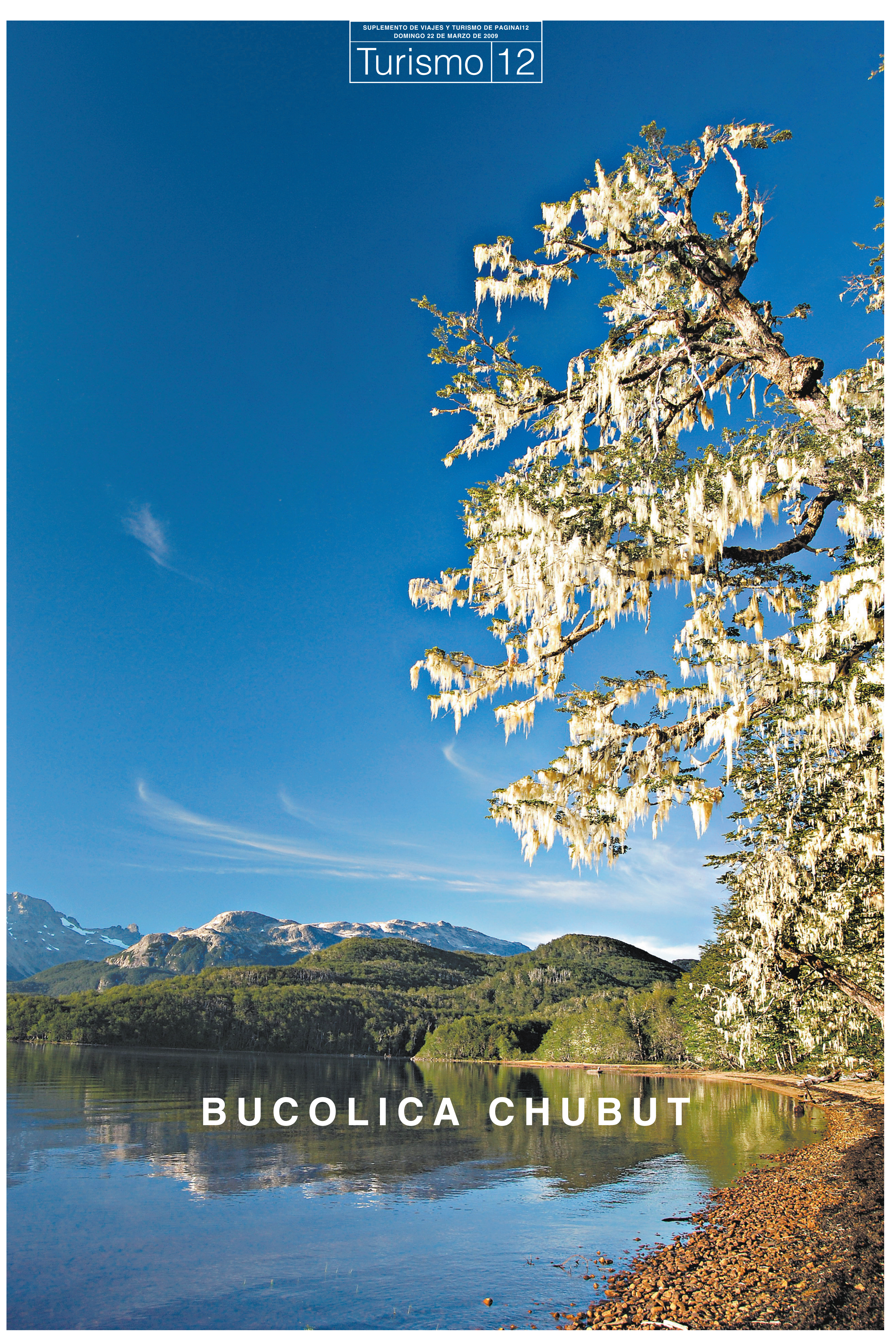
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 22 DE MARZO DE 2009
Turismo|12

BUCOLICA CHUBUT



Crónica de un trekking de largo aliento hacia cumbres y lagos de la cordillera patagónica.


Chicos menonitas ataviados con la ropa que las propias mujeres cosen en sus casas.


A bordo de un "buggy", el único medio de transporte autorizado en la colonia, además del caballo.

LA PAMPA *Visita a la colonia menonita*

Allá lejos y hace tiempo

POR GRACIELA CUTULI
FOTOS: GENTILEZA GINETTE SOULAS Y HÉLÈNE GRANET

Cerca de Guatraché, en el este de la provincia de La Pampa, se estableció hace más de 20 años una colonia menonita. Abiertos a las visitas, pero aferrados a sus tradiciones, los menonitas permiten asomarse a un mundo de otros tiempos.

Para llegar a Guatraché hay que viajar, y bastante. Casi 700 kilómetros separan la ciudad de Buenos Aires, atravesando de punta a punta el territorio bonaerense. Sin embargo, no alcanza para llegar hasta la colonia menonita: aún faltan 40 kilómetros, por rutas provinciales no asfaltadas, desde Guatraché. Un tramo que kilómetro a kilómetro no sólo aleja en el espacio sino también en el tiempo: la visita a la colonia menonita permite asomarse, como quien mira a través de una ventana abierta en los siglos del calendario, a un retazo de vida en otros tiempos. Y sin embargo, también hay algunas señales de modernidad, tímidas, todavía poco visibles. Hay que saber verlas, como hay que saber tratar a estos pobladores extremadamente reservados y desconfiados, establecidos desde 1986 en unas 10.000 hectáreas de campo que compraron a la ex Estancia Remecó. Los primeros en llegar fueron los hombres y las maquinarias, para realizar el loteo interno de la tierra. Poco después fueron llegando sus familias. Sus expectativas están claras en el nombre de la colonia, bautizada Nueva Esperanza.

NUEVO MUNDO, VIEJO MUNDO Claudia Eberle es guía y está autorizada para ingresar en la colonia con turistas. Hacerlo de otro modo, sin excursión ni guía, no es tan fácil: primero, porque puede ir contra los deseos de los propios habitantes, que se encargarán de hacer saber a los visitantes si no son bienvenidos. Segundo, porque no es tan sencillo orientarse en este mundo de granjas bastante uniformes y alejadas entre sí, donde todas las construcciones se parecen y todos se mueven sólo en buggy o a caballo. Tercero, porque la compañía de Claudia le pone simpatía y vivacidad a este mundo pero también enseña a mirarlo con respeto: "La incomodidad la producimos nosotros, cuando se los ve o trata como si fueran extraterrestres. Correrlos con una cámara fotográfica, sacar la foto a la persona que pasa en su buggy o dentro de un almacén cuando realiza su compra diaria y no se ha pedido ningún tipo de permiso... ¿acaso a nosotros nos gustaría?", pregunta, y no hace falta esperar respuesta. Oriunda de Guatraché y ataviada en este verano caluroso con una libertad que no conocen las jóvenes menonitas, Claudia cuenta que comenzó su investigación sobre la colonia en 1995, luego de adquirir un permiso, para empezar a llevar turistas-excursionistas un año después. Hasta entonces, mientras armaba diferentes circuitos en la localidad, "sabía que había un grupo religioso desde hacía tiempo, y además a sólo siete kilómetros de una de las estancias que trabaja en turismo rural, era imposible descartarlo. Más aún cuando se los ve caminando por las calles de Guatraché, lo primero que nos preguntamos es quiénes son, dónde viven, qué hacen".

Lo mismo que se preguntaban los habitantes es lo que se preguntan los turistas que llegan hasta esta localidad pampeana conocida por su laguna de aguas altamente mineralizadas y sus estancias: es que los menonitas también pueden verse fuera de la colonia, en la ciudad, tal vez comiendo en algún restaurante o realizando alguna compra que los lleva fuera de los límites de Nueva Esperanza. Pero tanto adentro como afuera, las reglas son las mismas: las mujeres llevan las cabezas cubiertas con sombreros idénticos (además de un pañuelo blanco si están solteras o negros si están casadas), las vestimentas son recatadas y a la antigua, con el inexorable mameluco que unifica a todos los hombres de la colonia. Hay cambios sin embargo: las mujeres ya no caminan detrás de los hombres; y muchas atienden sus propios negocios o viajan solas a Guatraché. Pero sin televisión, teléfono ni Internet, los menonitas parecen vivir en una suerte de mundo paralelo, rodeados de un paisaje solitario donde imperan la llanura, las vacas, algo de monte pampeano y en tiempos de sequía un polvo que removieron este último verano los veloces autos del rally Dakar.

"COMO DE OTRO MUNDO" "Ante sus ojos me parecía que yo venía de otro mundo." Lo dice Ginette, una turista francesa que recorrió buena parte de la Patagonia este verano, junto con Hélène, una compatriota a cargo del volante durante miles de kilómetros, y Mabel, el "pie local" del grupo de viajeras que recorrieron la colonia en compañía de Claudia. Sin embargo, no les resultó difícil entablar algo de contacto, conseguir permiso para

DATOS UTILES

- Visitas guiadas: Claudia Bibiana Eberle, tel. (02923) 15-691239. E-mail: eberle_claudia@hotmail.com
- El clima de la zona es continental moderado, con gran amplitud térmica. El verano y el invierno son muy acentuados (6 grados bajo cero, cuando se producen las cadenas de heladas, y 36-40 en pleno verano): por eso el mejor momento para conocer Guatraché y la colonia es en otoño y primavera (aunque el otoño es mejor porque los días son más parejos y uniformes). En verano se puede disfrutar de la laguna con agua altamente mineralizada.
- Más datos en www.guatrache.gov.ar. Tel. (02924) 492-791.




Las típicas construcciones y el paisaje de Nueva Esperanza, a 40 kilómetros de Guatraché.


En la carpintería, los chicos empiezan a prestar atención a los rudimentos del oficio.

tomar fotos de los hombres y de los chicos y conocer algo de su vida diaria y su trabajo. Aunque María, una de las mujeres, antes de despedirse pide ver las fotos en el visor de la cámara: tal vez para asegurarse de que se respetó su deseo de no ser retratada, tal vez por simple curiosidad hacia el raro aparato.

La vida menonita, qué duda cabe, es bastante dura, sobre todo para quien viene de ese "otro mundo" con las comodidades modernas: "Llevan una vida religiosa y culturalmente conservadora", resume Claudia Eberle, que también viene de una familia tradicional alemana, y por eso dice no haberse sorprendido tanto en sus primeros contactos con la colonia. Se trabaja de lunes a sábados y el domingo es el día de reposo religioso y unión familiar. Sus únicos feriados son los religiosos: Reyes, Semana Santa, Pentecostés, Navidad, días en que se comportan igual que cualquier domingo, con feriado laboral, visita a la iglesia y luego reuniones familiares y de amigos. "Todo dentro de la colonia –precisa la guía–, todavía las fiestas y celebraciones son muy íntimas, quedan dentro de su sociedad y entorno. Además, los cultos se realizan en alemán puro." Es que el alemán es el idioma de la comunidad y esta barrera idiomática funciona también como protección ante ese mundo moderno que inevitablemente hace alguna mella en su vida diaria. Por algo el castellano avanza: ya no lo hablan sólo los hombres, sino cada vez más mujeres y niños.

TIEMPOS DE HOY Los menonitas, explica Claudia, mientras Mabel, Hélène y Ginette coinciden con ella, van cambiando. "Y desde el año 2003-2004 lo hicieron muy rápidamente. Hay familias que van aceptando introducir modernidad, que poseen grupos electrógenos. Ello llevó no sólo a la modernización del hombre en sus talleres, sino que lo hicieron también las mujeres con el mismo derecho y rapidez. Hay grupos grandes y modernos de soldadura, aparejos, lavarropas, freezer. Y también las carpinterías y queserías, que cuentan con todos los controles y permisos del Senasa; trabajan allí técnicos en alimentos de nuestra sociedad. Pero más allá de eso tienen mezcla del pasado y el presente; se nota en la forma de trabajar, de construir sus casas, su vestimenta, de autoabastecerse con sus huertas." Los menonitas son esencialmente agricultores que trabajan la tierra para ganarse el pan, como indica el mandato bíblico, además de encargarse de las pasturas para sus vacas lecheras: el tambo es otro de los trabajos tradicionales, bien arraigado en la tradición holandesa que está en la base de su religión. Pero también hay metalúrgicas, carpinterías, talleres, almacenes y queserías: durante una visita, que según el tamaño del grupo dura entre cuatro y cinco horas, se va parando en los diferentes lugares de producción, en la iglesia y en una casa de familia.

Según el último censo, de 2001, la colonia tiene 1278 habitantes, repartidos sobre 10.000 hectáreas divididas en lo que ellos llaman "campo". Estos campos están numerados del 1 al 9, y a su vez cada uno está dividido en parcelas desiguales, en función del dinero que puso cada familia cuando se compraron los terrenos de la estancia. Gran parte de la vida de una persona, desde su nacimiento –tradicionalmente a cargo de la comadrona local, aunque cada vez más asisten al hospital de Guatraché y se hacen todos los controles médicos habituales– hasta su muerte, transcurre en ese cuadrado. Aunque no se puede entrar en la iglesia, Claudia puede indicar a través de una ventana los lugares por donde hombres y mujeres deben entrar, sentarse y sobre todo no mezclarse en el interior.

En 1985, en cada campo vivían alrededor de veinte familias; hoy después del censo se calcula que hay entre 25 y 32 en cada uno. "Son todos muy parecidos, todos con los ojos azules, tal vez la única diferencia en tanta uniformidad es el tono del azul", apunta Ginette en un cuaderno de viajes que la acompañará de regreso a su país, al que se lleva también un par de cuadernos con dibujos sencillos, con el que los chicos menonitas aprenden a escribir en la escuela. Y no puede evitar la comparación con sus propios nietos: "Aquí nada de Dragon Ball"... lo que es tan cotidiano en las grandes ciudades, en Nueva Esperanza es digno de otro planeta. Sin embargo el contacto con los turistas es bien directo: y no sólo los viajeros son curiosos; también los menonitas hacen preguntas y se interesan por sus visitantes. Los hombres sobre todo, ya que las mujeres se muestran más reservadas y más reacias a mostrarse o conversar. En la quesería, se asombran con Hélène, que no soltó el volante durante varios días, y no dudan en charlar con Mabel y con Ginette, mostrándoles con soltura y orgullo sus producciones, desde los muebles –en particular las sillas– hasta los quesos, por cierto tentadores, que elaboran siguiendo técnicas artesanales. "Se producen charlas y una linda interrelación. Los que se han abierto tienen una gran concientización turística, aunque otros, por ser muy conservadores, no lo aprueban", apunta Claudia. Lo cierto es que a los visitantes les llama la atención la austeridad de las familias y las casas: "Un menonita –explica Claudia– sólo debe consumir lo que necesita y sólo debe producir en función de sus necesidades". Por eso aquí no hay nada superfluo: lo que hay debe ser útil y debe durar durante generaciones. Como si nada estuviera destinado a cambiar, en este paisaje casi inmóvil que parece salido de un cuadro de otro tiempo.

UN LARGO VIAJE

Los menonitas son anabaptistas, una variante surgida después de la reforma luterana y basada en los principios difundidos por el holandés Menno Simons. Los seguidores de estas creencias proclaman la obediencia a Cristo, la vida austera, la honradez y el valor del trabajo. Su dialecto es una mezcla de holandés y alemán, transmitido de generación en generación. En las casas, los padres enseñan el castellano a sus hijos, mientras en la escuela –a la que se asiste hasta los 12 años– se aprende el alemán antiguo puro.


Trepando por las laderas del cerro Cóndor, en el encrespado paisaje de picos nevados.


Desde la cumbre del cerro Cóndor, una panorámica del lago La Plata con sus islas y costas recortadas.


Un salto en el esforzado trekking por un tupido bosque de lengas.

POR MARIANA LAFONT

CHUBUT *Aventura en la cordillera*

Trekking al lago La Plata

El sudoeste de Chubut alberga uno de los confines más agrestes y menos explorados de la cordillera. De Alto Río Senguer a los lagos Fontana y La Plata, crónica de una travesía ideal para descubrir lugares donde la naturaleza reina con todo su esplendor.

En este rincón de la provincia de Chubut se encuentran dos grandes lagos, Fontana y La Plata, unidos por un pequeño río, el Unión. Nuestra meta: dar la vuelta, caminando, al lago La Plata. El punto de encuentro fue Alto Río Senguer, en la estepa patagónica. Sin auto propio no fue sencillo llegar ya que no hay servicios de bus todos los días (y cuando hay es necesario hacer trasbordo). Con nuestro guía, Pablo, viajamos de Esquel a “La Laurita” (una estación de servicio abandonada a 40 km de Senguer) donde luego nos recogieron. El micro siguió hacia Comodoro Rivadavia y nos dejó en medio de la nada bajo un infinito manto de estrellas. El sonido del motor se hizo cada vez más lejano hasta que un profundo silencio se adueñó de una noche patagónica sin viento.

Al día siguiente compramos víveres y recorrimos el pueblo y el río Senguer. Este río (que nace en el lago Fontana y desemboca en el Colhué Huapi) corre cerca del casco urbano. No es muy profundo pero su caudal aumenta con los deshielos. El pueblo está en la margen norte y su nombre deriva de una voz tehuelche que significa “paso del río” aunque a principios del siglo XX se lo conocía como Paso Schultz. La primera Comisión de Fomento se creó en abril de 1943 por iniciativa de un pionero aviador, Casimiro Slapeliz.

A pesar de tener 2000 habitantes, tres hoteles-restaurantes (única opción para comer algo afuera) y más de 50 comercios (aunque cueste encontrarlos) se ve poco movimiento en la calle. El ripio amarillento contrasta con el cielo azul y con los verdes e innumerables álamos plantados. El clima es seco y cuando se levanta viento una gran nube de polvo se apodera del pueblo. Los veranos son ardientes y los inviernos crudos aunque desde la llegada del gas natural (hace poco más de dos años) son más llevaderos. Tanto la avenida como la plaza principal se llaman San Martín y esta última es llamativa porque tiene tantos álamos, uno al lado del otro, que semeja una verde fortificación. A pocos metros se levanta un gran monumento con dos caballos y un indígena. Son Gato y Mancha que en 1925 realizaron una de las mayores hazañas equinas del mundo: recorrieron 21.500 km uniendo Buenos Aires y Nueva York en 3 años, 4 meses y 6 días. El jinete fue Aimé Tschiffeli, un suizo que quería demostrar la fortaleza de la raza criolla. Luego de la proeza los equinos vivieron mucho más y hoy pueden verse embalsamados en el Museo de Luján.

EL GRAN DIA El grupo era pequeño: dos hombres y cuatro mujeres. Mientras ordenábamos las provisiones, Pablo buscaba quién nos acercara al lago (a casi 100 km), algo complicado ya que no hay remises ni transportes que lleven a los turistas hasta allí. La única opción es pagar a un poblador para que haga el trayecto. De casualidad, me topé con Andrea, un colega italiano que había conseguido cómo ir hasta el lago donde pasaría unos días en Bahía Arenal (una idílica hostería quemada hace unos años), quien accedió a que fuéramos con él.

Dejamos Senguer, atravesamos la estepa dorada de coirones y comenzamos a ganar altura llegando a ver algunos manchones de nieve. Luego aparecieron, una a una, las primeras lengas y enseguida llegamos a un punto panorámico. Allí se veían claramente el sistema lacustre de origen glaciario, un azulado cordón montañoso y los cerros Dedo, Cóndor y Catedral. Parecía increíble que, en pocos días, estaríamos caminando por semejante inmensidad.

Los lagos están a 800 msnm, en un estrecho valle transversal que se interna profundamente en la cordillera de los Andes. Sus aguas, frías y profundas, están rodeadas por montañas bajas en el este pero elevadas en el oeste (superando los 2000 msnm). El serpenteante río Unión tiene 1 km de largo y sólo se puede cruzar por la pasarela peatonal en el complejo de cabañas Pueblo Brondo (primer emprendimiento en la zona con más de treinta años). Los amantes de la pesca encuentran, tanto en el río como en los lagos, incontables Fontinalis y Arcoiris saltando al atardecer.

Luego de bordear un Fontana planchado, pasamos por el camping municipal y a medida que nos acercamos a Pueblo Brondo el camino se angostó y el ripio se hizo más desparejo. Llegamos a la margen norte del lago La Plata y nos despedimos de Andrea y su guía Carlos. Acomodamos todo en un galpón de lanchas e hicimos una caminata leve hacia la cascada de la Virgen. Después de cenar, decidimos dar sólo media vuelta al lago (50 km) ya que éramos pocos para cargar tanto peso. El plan sería quedarnos dos noches, consumir parte de los víveres y recorrer sin mochila los atractivos cercanos. De ese modo veríamos lo mismo, más cómodos y sin tanto desgaste físico. Al día siguiente visitamos la paradisíaca bahía Falsa Zataraí, un sector protegido que parece una piscina, con una estupenda playa de arena blanca y el cerro Dedo al fondo.

EN EL FONDO DEL LAGO Desayunamos, dividimos la carga y nos alistamos. Cerca del mediodía apareció la lancha con el amigo italiano y su guía. En media hora divisamos bahía Arenal y en media más llegamos al fondo del lago donde hay una pequeña isla. Al tocar la costa encontramos un bonito refugio de madera cuyo dueño suele prestarla a quien la necesite. Esa tarde fuimos al lago La Plata Chico, prácticamente pegado a Chile. Vadeamos el río que corre detrás de la cabaña y nos internamos en el denso bosque de lenga. Si bien eran sólo 2 km en línea recta tardamos dos horas y media ya que no había senda y navegamos con GPS. Fue una excelente oportunidad para acostumbrarnos a marchar sin sendero, entre renovales que dificultan el paso y abriendo camino con el machete. En el trayecto atravesamos mallines (“zonas de tierras bajas inundables” en idioma mapuche) que parecían esponjas gigantes donde se hundían los pies. El lago está a 1000 msnm, tiene 2 km de largo por 1 de ancho y una larga costa de piedras pequeñas. El agua estaba tibia y el fondo era de arena fina. Saber que estábamos solos, en tan recóndito lugar, nos provocó una linda y extraña sensación. Años atrás Gendarmería hacía rondas en la zona y las sendas estaban bien marcadas pero los sucesivos traslados terminaron sacando a todos los gendarmes del lago y el tiempo borró la huella. Hoy el único rastro es de vacas y arrieros chilenos que cruzan la montaña en busca de buenas pasturas.

El gran día había llegado y comenzaba la caminata. Amaneció calmo y despejado. Los rayos del sol atravesaban las lengas y las barbas de viejo pendían como hilos dorados. La bruma se estaba yendo y algunas nubes aisladas reposaban en el lago planchado. Mientras desayunábamos, las golondrinas subían y bajaban velozmente, rozando apenas la superficie del agua. Como caminaríamos entre 6 y 8 horas por día, con gran peso en la espalda, dedicamos un buen rato a armar bien las mochilas y estar cómodos durante la travesía.

Al principio costó acostumbrarse a moverse entre renovales, levantar las piernas, mantener el equilibrio y, como si fuera poco, pasar troncos que parecían grandes obstáculos. Poco a poco el cuerpo se fue habituando y los movimientos se fueron acomodando. A las dos horas llegamos a la laguna Esmeralda, mitad del recorrido de ese día. El clima estaba húmedo y frío pero con un fogón, mate y almuerzo recobramos fuerzas aunque después costó arrancar nuevamente. Lo bueno era pensar que faltaba menos y que al final del día siempre había una recompensa y esa noche fue una deliciosa fondue de chocolate de postre.

>>>

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Alto Río Senguer está a 370 km de Comodoro Rivadavia. El lago Fontana está a 57 km y el La Plata a 96. Por tierra: Lo ideal es ir en vehículo propio. Por la RN 3 hasta Comodoro Rivadavia y de allí por la RP 20 hasta Senguer. Bus: ETAP Esquel: (02945) 45-4756 y Comodoro Rivadavia: (0297) 44-74841. En avión: Aerolíneas Argentinas, Lan Chile y Lade.

■ **Dónde dormir:** Hotel Bety Jay, San Martín S/N, al lado del Banco Nación. Tel.: (02945) 15-687121, (02945) 15-690000. Hotel Collin – hue: San Martín S/N, a metros de la YPF. (02945) 49-7128

■ **Lagos:** Camping Municipal Lago Fontana, margen norte. Cabañas Pueblo Brondo: (0297) 44-80420 pueblobrondo@uolsinectis.com.ar www.pueblobrondo.com.ar.

■ **Trekking:** Dura 12 días, grupo mínimo: 6. Grupo Fugate: (011) 15 5020 0204 info@grupofugate.com, www.grupofugate.com

■ **Más información:** www.riosenguer.gov.ar (02945) 49-7143.







Al amanecer, los rayos del sol atravesaban las lengas y las barbas de viejo pendían como hilos dorados.

Risas, juegos y aprendizaje entre monos, hipopótamos y yacarés.

>>>

Los días siguientes marchamos en dirección sudoeste siempre entre bosques de lenga. La tercera etapa fue la más exigente, puro ascenso. A medida que subíamos y el lago quedaba atrás la vista era cada vez más impresionante y el bosque parecía un colchón verde y gigante. De pronto surgió un imponente cerro Catedral con algunos manchones de nieve y lenga achaparrada. Frente a él estaba el cerro Cóndor, cuya cumbre era nuestra meta esa tarde. Almorzamos a más de 1400 metros de altura e hicimos un montículo con las mochilas y las tapamos con un colorido cubretecho para poder verlas al bajar.

Tomamos lo básico y empezamos a subir en zig zag. Una liebre solitaria miraba de reojo mientras los cóndores sobrevolaban el área curioseando a los forasteros. Luego de tres horas de continuo ascenso tocamos la cumbre a 1958 msnm. La panorámica era emocionante, de un lado estaba el lago La Plata con sus costas recortadas, islas y penínsulas y, más al fondo, el Fontana. Al otro lado un impresionante y nevado cordón contrastaba con el azul del agua. Luego de muchas fotos y con un fuerte viento empezamos a bajar por un pedrero de rocas sueltas. Se notaba el cansancio y descendimos en silencio hasta que apareció un manchón blanco y en minutos se desató una guerra de nieve y risas. Encontramos las mochilas y seguimos caminando hasta otro valle. Comenzaba a oscurecer y el guía iba reconociendo los lugares por los había pasado el año anterior pero estaba sorprendido de la forma en que la naturaleza había cambiado todo. Estábamos agotados pero hicimos un último esfuerzo hasta encontrar el mejor sitio para pasar la noche.

CASI EN LA META Seis horas de marcha nos separaban de bahía Arenal y debíamos encontrar una antigua senda casi imperceptible. Pablo se guiaba con instinto baqueano y con la ayuda del GPS. Paso a paso fue abriendo camino con el machete y vimos huellas de animales que, según nos dijeron, eran de huemules. Finalmente dimos con el sendero y a partir de entonces fue como entrar a "una autopista" (comparada con los "no caminos" por los que habíamos andado). Al llegar tiramos la mochila y anunciamos nuestra presencia. Hebe y Damián, encargados del lugar en ese momento, estaban ansiosos por escuchar nuestras aventuras. Lo mejor fue enterarnos de que no sólo tendríamos un colchón y ducha caliente (ampliamente valorados a esa altura del viaje) sino que Hebe estaba preparando unos exquisitos ñoquis caseros.

A la mañana siguiente desayunamos, descansamos casi todo el día y las mujeres tomamos sol en la playa mientras las truchas saltaban. El almuerzo fue otro sabroso platillo de Hebe que hizo difícil la idea de partir nuevamente. Finalmente juntamos coraje, tomamos las mochilas y echamos a andar. Los últimos dos días fueron nublados. El lago pasó de azul profundo a gris perlado y adquirió un aire particular y misterioso. Con alegría y nostalgia la travesía llegaba a su fin. Estábamos contentos de haber cumplido nuestro objetivo pero a la vez nadie quería abandonar este virgen recodo donde no existen relojes y no se sabe qué día es.

ZOO DE BUENOS AIRES

Mucho más

POR JULIAN VARSAVSKY

Todos los sábados, el Zoo porteño brinda actividades educativas y talleres de conservación para chicos desde los tres años hasta adolescentes de nivel secundario. Fauna autóctona, talleres de tratamiento de residuos, biomas del mundo y la vida de los monos son algunos de los temas.

Una visita al zoológico puede significar muchas cosas distintas. Lo clásico es ir a ver los animales "a vuelo de pájaro", arrojarles algunos alimentos y reírse un rato con las morisquetas de los monos. Y también puede brindar un acercamiento diferente, más perfilado hacia aspectos concretos de la fauna y su hábitat, con un contenido educativo que despierta la conciencia ambiental sin que por eso los chicos dejen de divertirse. Como explican los integrantes del Departamento Educativo del Zoo, el objetivo es que "los chicos de la ciudad encuentren la relación que les falta con lo

Isla de los Lemures. Los chicos se divierten con los "fantasmitas" de Madagascar.

Secretaría de Turismo de la Ciudad de Buenos Aires


La emoción de ver cómo la jirafa inclina su larguísimo cuello para comer de las manos infantiles.

Actividades educativas

que monerías

natural y que, por ejemplo, si ven por primera vez un escarabajo no se asusten ni lo maten".

PARA LOS MAS CHIQUITOS
Una de las propuestas educativas más curiosas que se pueden hacer en el Zoo está orientada a chicos de 3 a 5 años y se realiza los sábados. En el plan Bicheritos, los chicos que van al reptilario son recibidos por un encargado del sector quien les muestra algún yacaré bebé o una serpiente pitón para que la toquen y sientan que su piel no es fría ni desagradable. Continuando el paseo, también le dan de comer en la boca a la jirafa y calabazas a los hipopótamos. De todas formas, la propuesta es precisamente que aprendan a respetar a los animales, lo cual implica casi siempre que no se los debe tocar.

El plan Bicheritos ofrece un acercamiento muy elemental al mundo de la fauna, acorde con la edad de los niños. Por ejemplo, juegan a "dígalo con mímica" imitando a los animales que antes vieron en vivo.

Según el módulo planificado para cada sábado, los chicos aprenden a diferenciar los ambientes reproducidos en el Zoo como la selva tropical –recreada en un invernadero gigante con palmeras, sotobosque y ficus–, la sabana africana donde viven los leones y elefantes, y los pastizales, hábitat del aguará guazú, un cánido de los humedales.

Un interés especial se pone en que los chicos aprendan a reconocer la fauna autóctona, casi ausente en los medios de comunicación, donde reina el monopolio global del Rey León y los otros gigantes africanos. Y la idea es explicarles no sólo sobre el animal sino su relación con el ambiente. En el módulo de fauna autóctona se visitan los recintos del yaguareté, el aguará guazú, los carpinchos, el puma, el oso hormiguero, el tapir y los monos caí y carayá.

PEQUEÑOS CUIDADORES
Otro plan de actividades está orientado hacia chicos de 6 a 12 años y se denomina Pequeños Cuidadores. Para ellos también hay actividades cada sábado, en las que se ofrece un módulo temático particular similar a los anteriores pero vinculado al Año Internacional de la Astronomía declarado por la ONU. De esa forma se relacionan las estaciones del año con las especies migratorias y también se visita el recinto de Josefa y Winner, una pareja de osos polares a quienes no se alimenta con la carne de foca que comen en su hábitat natural sino con bloques de hielo que traen adentro pedazos de pescado. Si se les diera foca, la mayor capa de grasa que esa carne les produce los haría morir de calor.

En el área de los camellos se explica que la joroba no almacena agua sino los alimentos necesarios para vivir en un desierto donde escasea la comida. Los coordinadores también tienen que lidiar contra preconceptos importantes como que el león "es malo por lo que le hace a Simba en la peli del *Rey León*". La idea es transmitir que en la naturaleza no hay animales buenos ni malos, por más que se coman unos a otros.

PARA ADOLESCENTES También hay propuestas para adolescentes de 13 y 14 años, quienes asisten al Zoo los sábados por la tarde en plan de "Zooexploradores". En este caso la propuesta ya no es tan lúdica. Siempre en el contexto del Año de la Astronomía, se prepara una entrevista a un astrónomo y se viaja al observatorio de La Plata para realizarla. Entre los experimentos se construye un telescopio casero con elementos reciclados como lentes y cartones.

Uno de los módulos para Zooexploradores consiste en organizar una campaña de concientización ambiental sobre algún problema específico –incluyendo el diseño de folletos– para que los adolescentes se reconozcan a sí mismos como posibles portavoces de un cambio, algo que por lo general se reserva a los adultos.

Por último los adolescentes de 15 a 17 años disponen de una Escuela de Instructores Ambientales que se desarrolla los sábados de 10 a 17 horas, donde se ofrecen actividades con un perfil orientado hacia el estudio de la biología y la conservación, y se cursan materias como Introducción a la Ciencias Naturales, Ecología, Botánica y Pedagogía. También hacen salidas a reservas ecológicas, un campamento y un etograma de comportamiento de alguna especie del Zoo. Y luego de un año de cursos teóricos y prácticos reciben el título de instructor ambiental.

DATOS UTILES

■ El plan Bicheritos cuesta $ 85 por mes, Pequeños Cuidadores $ 85, Zooexploradores $ 90 e Instructores Ambientales $ 110 (hay descuento para hermanos). Inscripción previa al teléfono 4011-9942/9924
■ E-mail: educativo@zoobuenosaires.com.ar cursos@zoobuenosaires.com.ar

Noticiero

Semana Santa en Esquel
Este año comenzó con un importante aumento en el número de plazas hoteleras y de cubiertos en Esquel, en consonancia con los objetivos comunes de la Secretaría de Turismo y los operadores privados: perfeccionar la atención al turista y renovar las propuestas. Semana Santa 2009, del 9 al 12 de abril, será la mejor oportunidad para disfrutar de los colores del otoño en la Comarca de Los Alerces y conocer innovadoras inversiones gastronómicas, como El Bodegón, que los fines de semana agrega música en vivo hasta la madrugada y el resto-bar La Jaima, con especialidades en carne, trucha patagónica y cordero. En alojamiento, se sumó el flamante Hotel Sur, que durante Semana Santa ofrece cuatro noches de alojamiento al precio de tres. Entretanto, sigue hasta el 8 de abril el programa de ofertas especiales "Viajen, disfruten y ganen". Se sumaron 40 comercios, entre ellos alojamientos, agencias de viajes, casas de artesanías, restaurantes e indumentaria deportiva. Algunos optaron por obsequiar días de alojamiento, bonificaciones en excursiones e importantes descuentos por volumen de compra en el caso de productos artesanales y chocolates. Más datos en www.esquel.gov.ar

Las Grutas en otoño
El balneario rionegrino Las Grutas, sobre las aguas del golfo San Matías, puso en marcha el programa promocional "Sol de otoño", con descuentos en las tarifas de alojamiento y gastronomía hasta mediados del mes de mayo, informaron fuentes de la Municipalidad de San Antonio Oeste. El plan, sincronizado en conjunto entre la Secretaría de Turismo municipal y el Consejo Consultivo de Turismo, del que participan operadores privados, incluye los feriados de Semana Santa, entre el 9 y el 12 de abril. Bajo la consigna "En Las Grutas los días son más largos", la propuesta contempla beneficios tales como abonar tres días de alojamiento y tener uno más de bonificación; o pagar por cinco noches y quedarse siete en total.

Colón en abril
La ciudad entrerriana de Colón, a 320 kilómetros de Buenos Aires, prepara la Semana Santa que viene con altos índices de reservas. Para quienes gozan de espíritu aventurero, Colón ofrece todo tipo de deportes acuáticos (kayak, remo, windsurf, pesca, navegación a vela, esquí acuático, natación), expediciones a las islas con extensos bancos de arena blanca, cabalgatas guiadas, paseos en sulky, travesías en barco, actividades de ecoturismo y conservación. Para los amantes de la vida nocturna, la noche colonense cuenta con boliches bailables, casino, pubs y cine en el centro de la ciudad. Además, las tradicionales visitas al complejo termal y al Parque Nacional El Palmar.

Trucha Steelhead en Piedra Buena
El Centro Municipal de Control de Pesca Deportiva y Medio Ambiente de la localidad de Piedra Buena informó el programa de la Fiesta Nacional de la Trucha Steelhead, que se llevará a cabo del 3 al 5 de abril. La fiesta incluye siembra de alevinos, jornadas de pesca, feria artesanal, concursos de lanzamiento, atado y clínicas. Informes: fiestadelatruchapb@hotmail.com

Escuela de montaña sanjuanina
Una escuela de montaña y escalada se inaugurará el mes próximo en la ciudad de San Juan, con la finalidad de formar a quienes practiquen ese deporte "con un alto nivel de seguridad", informó el director de Turismo Social, Silvio Atencio. La escuela, que será gratuita, comenzará a funcionar en los primeros días de abril. La sede de la escuela se montará en el estadio cubierto Aldo Cantoni de la ciudad de San Juan, aunque se proyecta que haya subsedes en algunos departamentos como Calingasta e Iglesia.



Entretejer un lei puede llevar mucho tiempo, sobre todo si es de caracoles.

HAWAI *Tradición y turismo*

Collar florido

Entre las celebraciones que reflejan el espíritu "aloha" del archipiélago hawaiano, el tradicional collar "lei" es, sin duda, uno de los símbolos que representan la identidad turística de esas paradisíacas islas del Pacífico.

POR PABLO DONADIO

El tiempo suele valorarse en algunos sitos más que en otros. Y en algunos, puede llevar un significado mucho más valioso que el del mero correr de los minutos. El tiempo en Hawai, el fantástico archipiélago de islas paradisíacas del Pacífico, es igual al respeto, a la dedicación, a la bienaventuranza. Y el *lei*, el tradicional collar de flores, es el símbolo que representa el espíritu aloha que reina en sus ocho islas.

TODA UNA OFRENDA Desde la llegada al aeropuerto, pasando por el centro y las playas, quienes visitan las islas encuentran puestos de *leis* en todas partes. Fabricados a mano y con mucha dedicación, estos collares suelen hacerse con flores y otros elementos que provee su maravillosa tierra. Si bien el lei se usa en el cuello, algunos puestos indican su uso también como una guirnalda o corona en la cabeza, donde el lei pasa a llamarse "lei papale". Algunos nativos habitualmente se diferencian de los turistas por utilizarlo de modo que caiga de igual manera sobre el pecho que en la espalda. En todos los casos significa un regalo muy especial, que en los límites locales puede representar un lazo amoroso, de amistad, un mensaje de paz y un símbolo de celebración como un nacimiento o el matrimonio. Un caso muy común suele ser el regalo de leis a un futuro graduado, que durante los días previos a su promoción en la escuela o universidad puede quedar oculto bajo la cantidad de collares entregados por familiares y amigos, ya que la tradición local dice que la persona que recibe el lei no puede quitárselo en presencia de quien lo ha ofrecido. Más allá de esto, el lei es conocido popularmente como una ofrenda de bienvenida para quienes llegan de visita a la tierra hawaiana por primera vez. Del mismo modo suelen utilizarse en eventos de lo más variados, y hasta los representantes del país suelen vestirlos para recibir a sus colegas en apariciones públicas o días festivos.

TIPOS DE LEI Si bien el lei original fue hecho con flores indígenas que actualmente son difíciles de encontrar, el hibiscus bicolor suele ser el más utilizado. Debido a la escasez de algunas flores y a modernas combinaciones, hoy se utilizan leis con hojas de parra o helecho, plumas, frutos, telas y caracoles pequeños. Algunos tienen diseños muy cargados y complicados, donde se alternan distintas flores y frutos, y que pueden llegar a durar toda la estadía de una persona en las islas, siempre y cuando se los mantenga frescos. Muchos, de hecho, suelen llevarlo de regreso a casa como uno de los símbolos más preciados del paso por Hawai. Algunos leis –como los que se usan para la estatua del rey Kamehameha en Oahu–, suelen requerir varios días para su fabricación, ya que la unión de flores se realiza con una gran aguja de acero y una cuerda para enhebrar, seguido de diversas estrategias de trenzado y anudado. Muchos leis suelen ser aromáticos por la combinación de sus flores, como el "lei pikake", un clásico que, además de su frescura y aroma, representa una muy buena bienvenida. Se dice que si una persona recibe un lei hecho con flores raras o que crecen en áreas remotas (orquídeas o maile, tradicionales de los bailarines de hula), debe considerarse un gran honor o un gesto de amor particular.

Su método de fabricación viene de una enseñanza familiar y zonal, pero en general hay tres formas clásicas de elaborarlo. Una es la que utiliza todo el material unido por una aguja en el centro de las flores. Otra más simple consiste en atar una por una cada flor por su tallo hasta dar la vuelta completa. Y la tercera es un trenzado de tres cadenas distintas de flores que luego se unen: éste suele ser el más representativo del amor.

El lei también tiene su día: el 1º de mayo en Hawai es el Lei Day, una celebración con música y comida que se realiza desde 1928, donde se intercambian varios modelos y se premia a quien haya fabricado el mejor collar. Las islas se diferencian por un lei oficial, y tanto Oahu (amarillo), Maui (rosa), Kauai (violeta), Isla Grande de Hawai (rojo), Molokai (plateado y verde), Lanai (anaranjado), Kahoolawe (plateado y gris), Niihau (de conchillas blancas) como Molokini (azul), expresan en este símbolo la fraternidad y una tradición milenaria y significativa.

ESPIRITU ALOHA Traducido en su lengua, aloha significa algo así como "la respiración de la vida". Pero como los mismos hawaianos lo dicen, su significado va más allá de todas las definiciones. Popularmente es utilizada para saludar a quien llega de visita, despedirlo y desearle suerte. Eso mismo se transmite día a día entre los pobladores de las islas y sus propios pueblos. Su cultura considera contagiosa esta tradición que "cura el espíritu y el cuerpo", casi al punto de transformarla en una filosofía de vida, que propone amarse a sí mismo para poder amar a los demás. Este sentimiento va acompañado por bailes, músicas y vestimentas tradicionales de sus antepasados, a veces puestos en escena para el turismo, pero vividos con ardor tierra adentro. Así la palabra aloha es la más nombrada en todo Hawai, donde suele combinarse con otras palabras para expresar un carácter positivo y fraternal. En los cinco condados y las ocho islas que conforman el archipiélago, el espíritu aloha es considerado una suerte de ley estatal no escrita, especialmente dirigida a los responsables del gobierno para que no olviden que en sus obligaciones con el pueblo se debe procurar el cuidado y respeto, como lo hacían sus ancestros. ✹



La flor del hibiscus suele ser una de las más utilizadas para la fabricación de leis.



El difícil trenzado de los leis, en combinación de flores y frutos regionales.